

**GRITOS, GRIETAS
Y SIEMBRAS DE NUESTROS
TERRITORIOS DEL SUR**

Catherine Walsh y el pensamiento
crítico-decolonial en América Latina

Alicia Ortega-Caicedo / Miriam Lang
(Editoras)

**GRITOS, GRIETAS
Y SIEMBRAS DE NUESTROS
TERRITORIOS DEL SUR**

Catherine Walsh y el pensamiento
crítico-decolonial en América Latina



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



ABYA
YALA

2020

GRITOS, GRIETAS Y SIEMBRAS DE NUESTROS TERRITORIOS DEL SUR

Catherine Walsh y el pensamiento crítico-decolonial en América Latina

© Alicia Ortega-Caicedo y Miriam Lang, Editoras

1ra. Edición:
2020

© Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson, bloque A
Apartado postal: 17-12-719
Teléfonos: (593 2) 250 6267 / (593 2) 396 2800
e-mail: editorial@abyayala.org.ec
www.abayayala.org.ec
Quito-Ecuador

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador,
Toledo N22-80
Apartado postal: 17-12-569
Teléfonos: (593-2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593-2) 322 8426
e-mail: uasb@uasb.edu.ec
www.uasb.edu.ec
Quito, Ecuador

Bibliografía

Catherine Walsh: Mireya Yépez Cruz

Fotos de interiores
y portada:

Hugo Pavón Espinosa

Diseño, diagramación
e impresión:

Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9942-09-718-7

ISBN Digital: 978-9942-09-725-5

Tiraje: 300 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, octubre 2020.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN A CUATRO MANOS..... 9

Alicia Ortega-Caicedo

Miriam Lang

DE BOCA EN BOCA EN COMUNIDAD

Catherine Walsh, amiga y colega *unplugged*..... 19

Michael Handelsman

Los aprendizajes hechos con y junto a la maestra-amiga Catherine Walsh 35

Barbarita Lara-Calderón

Kattya Hernández-Basante

Catherine Walsh y Manuel Zapata Olivella..... 61

Santiago Arboleda-Quiñonez

INTELECTUAL-MILITANTE: “TRABAJADORA DEL PROCESO”

Fragmentos y memorias..... 71

Walter D. Mignolo

Más allá de la superstición 79

Gustavo Esteva

Dialogando con Catherine Walsh.....	93
<i>Esteban Ticona-Alejo</i>	
Aprendizajes/posturas en torno al trabajo intelectual	103
<i>José Enrique Juncosa-Blasco</i>	

PENSAR-HACER PEDAGOGÍAS

ABRIR EL AULA DESDE EL LUGAR DE LOS AFECTOS

Resquebrajar modelos.....	115
<i>Albeley Rodríguez-Bencomo</i>	
El Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos (DECUL) de la Universidad Andina Simón Bolívar	121
<i>Edgardo Lander</i>	
Una manera diferente de pensar la educación	143
<i>Sebastián Granda-Merchán</i>	
Fertilizando a construção de saberes e práticas na área de educação	147
<i>Vera Maria Ferrão-Candau</i>	

CAMINAR CON LOS MOVIMIENTOS

SOCIALES EN ABYA YALA

Desde mi mundo, desde mi modo, desde mi tiempo: compartiéndolo con Cathy	155
<i>Sylvia Marcos</i>	
Catherine Walsh y la interculturalidad profunda	169
<i>Nina Pacari-Vega</i>	

Gran Paro Nacional Indígena y Popular en el Ecuador, octubre 2019 “soy del páramo”	169
<i>Cristina Cucurí-Miñarcaja</i>	
Catherine Walsh: caminar, conversar, escribir	181
<i>Oliver Quijano-Valencia</i>	

INTERVENCIONES DECOLONIALES

En la búsqueda de la madurez decolonial: una carta a Catherine Walsh	189
<i>Nelson Maldonado-Torres</i>	
Interculturalidad crítica y decolonialidad desde Catherine Walsh....	209
<i>Yamila Gutiérrez-Callisaya</i>	
<i>Marcelo Fernández-Osco</i>	
Diálogos y reflexiones con Catherine Walsh, con la intelectual militante.....	227
<i>Elizabeth L. Huanca-Coila</i>	

ENTREVISTA

No me identifico como académica, sino como intelectual-militante	251
<i>Entrevista de Alicia Ortega-Caicedo a Catherine Walsh.</i>	
Colaboradores.....	271
Bibliografía de la obra de Catherine Walsh	279



INTRODUCCIÓN

A CUATRO MANOS

Alicia Ortega-Caicedo

Miriam Lang

Universidad Andina Simón Bolívar

Organizar un libro en homenaje a nuestra colega-amiga-intelectual-militante Catherine Walsh no necesita justificación, puesto que su fecunda y significativa producción bibliográfica (de la que da cuenta la sección “bibliografía de la obra” que incluimos al final de este libro) es referente fundamental para el pensamiento contemporáneo; más aún, al momento de pensar nuestra realidad de “violencia-despojo-guerra-muerte”, en sus palabras, desde el sur global como lugar de enunciación. Se trata de una amenazante realidad que afecta a todas las sociedades humanas, pero debido a la enorme desigualdad que las caracteriza, sobre todo a los territorios-cuerpos de las comunidades que resisten en diferentes regiones de nuestra América. Allí, en donde de manera cada vez más voraz nuestros pueblos se ven asediados por la desmedida codicia del sistema capitalista neoliberal. Un sistema cuya crisis terminal es evidenciada por la crisis del Covid-19, producto zoonótico de una matriz agroalimentaria que avanza agresivamente sobre la biodiversidad en el planeta, y por la multiplicación de desastres climáticos fruto de modos de producción y de vida abocados al consumo y la acumulación. En Ecuador, los más recientes acontecimientos que han marcado nuestras vidas hablan justamente de ello: el paro nacional

indígena y popular en octubre de 2019, el desastre socio-ambiental ocurrido el 7 de abril de este año en la Amazonía ecuatoriana (un derrame de crudo en cantidades no transparentadas que afectó el autosustento de miles de familias indígenas asentadas en las riberas de los ríos Coca y Napo, en plena pandemia), la gestión de la pandemia marcada por políticas sanitarias que hacen morir a la población más sensible y vulnerable: incremento de muertes violentas de niñas, niños, adolescentes, mujeres en sus propios hogares; cuerpos sin vida abandonados en las calles o desaparecidos, escandalosas irregularidades en la compra de insumos médicos como mascarillas, pruebas de covid o bolsas para transportar cadáveres, corrupción y desabastecimiento en hospitales. Son estos unos pocos datos que revelan las necropolíticas de un Estado corrupto, despojado de todo compromiso en materia de salud, educación y alimentación y al servicio de las élites. Basta observar que nuestro país cuenta con un 30% de estudiantes sin conexión a internet, para reconocer que la pretendida universalidad de la escolarización por la vía virtual es una perversa ficción. A ello se suma la presencia cotidiana de un cerco militar y policial que criminaliza y castiga la protesta social, que desde mayo de 2020 incluye la licencia para las fuerzas armadas de usar armas letales en casos de resistencia.

Sin embargo, y de manera simultánea, resuenan en la esfera social mediática loas a la conectividad que, en la actual coyuntura, garantiza la sujeción de cuerpos confinados, asustados, enfermos, paralizados, irritados, empobrecidos, maltratados, entristecidos, desalojados, desempleados, huérfanos de todo sustento estatal. Estando los derechos laborales suspendidos por una ley cínicamente intitulada ‘humanitaria’, el teletrabajo y los despidos masivos condensan el disciplinamiento e intensifican la explotación. Las perspectivas que se nos presentan desde arriba son tenebrosas: El Fondo Monetario Internacional pronostica una recesión mayor al 9% para toda la región, y la CEPAL llama a los gobiernos a considerar la introducción de una renta básica universal para paliar la ola de empobrecimiento que se espera. Mientras tanto, la intensificación del extractivismo es anunciada como la única salida posible a la crisis —ignorando obstinadamente que es precisamente este modelo que nos llevó adonde estamos. Esta lógica de saqueo, blanqueamiento, xenofobia, limpieza social, despojo y deshu-

manización total es el punto de llegada de la matriz civilizatoria de corte moderno-colonial-patriarcal y devastadora de la naturaleza.

En tiempos de coronavirus, quienes sostienen la vida y dan alimento son los y las *otros*, que han persistido en los márgenes de esta matriz civilizatoria. Las culturas campesinas, las mujeres que practican la agroecología, las comunidades indígenas que llegan a las ciudades para llevar papas, leche, alimento a estos espacios urbanos que han perdido todo su esplendor consumista y se han convertido en trampas mortales. De repente, se invierte la jerarquía campo-ciudad, son las comunidades rurales que ofrecen una mayor calidad de vida, mayor libertad de movimiento, menos riesgo de contagio. Muchas se organizan en cuarentenas colectivas, basadas en la soberanía alimentaria local y compartiendo recetas de remedios ancestrales para fortalecer los cuerpos contra este último engendro mortal del capitalismo a ultranza. En los sectores populares también proliferan la solidaridad con las y los más vulnerables, el trueque, la comercialización directa como respuestas al desamparo generalizado.

En este escenario, la voz de Cathy Walsh no solamente nos ofrece claves de comprensión sino, a la vez, alumbrando un camino de pensamiento y siembras sin renunciar a las “esperanzas pequeñas”. Un camino en donde no es posible el pensar sin el hacer: “No puedo pensar sin un hacer que contribuya a la comunidad en la que una vive. Pensar de forma situada y encarnada”. Estas palabras alcanzan hoy en día particular resonancia, porque los sucesos que definen nuestra contemporaneidad nos exigen colocar la atención en la pregunta por las vidas que importan, la pregunta por el sostenimiento de la vida y por los cuerpos cuyas vidas golpeadas lloramos. Aunar pensamiento y acción es principio de vida y escritura para Cathy. Es su legado y herencia mayor que acogemos y celebramos. Le ha permitido tejer, con mucho cuidado y amor, comunidades de emancipación colectiva, atizar en las personas que caminan con ella la energía transformadora.

“Caminar con” ha sido un ineludible principio para Cathy: caminar, acompañar y apostar por un “pensar-ser-hacer de rebeldía, resistencia y re-existencia” hacia una vida enraizada y en comunidad. En el horizonte de este aliento, el Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos (Universidad Andina Simón Bolívar, Quito), del que Cathy es fundadora y coordinadora desde el año 2002 hasta el presente, es la concreción de su

vocación por concebir y crear espacios colectivos y de relación. Son cinco cohortes que conforman una heterogénea y amplia comunidad de diálogos y disidencias; una comunidad comprometida en el acompañamiento de colectivos y pueblos que luchan contra la lógica devastadora del gran capital. Se trata de una comunidad que recibió de Cathy el más importante legado: saber que no es posible pensar ni escribir en soledad. El programa de doctorado fue concebido desde un principio como un espacio de ruptura con tradicionales prácticas académico-universitarias. Uno que incorpora el diálogo con diferentes tipos de saberes, que no ha dejado de interrogarse acerca de los sujetos de conocimiento y sus lugares de enunciación, que pone en práctica pedagogías liberadoras. De hecho, para Cathy, tiene un lugar relevante el asunto de las metodologías y la preocupación por los *cómo*: “cómo gritar, luchar, agrietar y sembrar, cómo hacer, cómo construir y actuar. Son las preguntas por los cómo que, para mí, dan sentido, concreción y acción a la decolonialidad como práctica continua, parte de una noción que aglutina la metodología y la pedagogía como una sola palabra”. Precisamente fue en el contexto del encuentro de las cinco promociones del doctorado, celebrado en julio 2019, y a propósito del premio “Frantz Fanon, trayectoria de vida”, que Cathy recibió de la Asociación de Filosofía Caribeña, cuando nació el proyecto de este libro-homenaje con la complicidad de varios colegas y estudiantes de la Universidad. Y fue en el camino de ese proceso que nosotras nos encontramos imaginando de forma conjunta este proyecto editorial. Ha sido un trabajo compartido, dialogado, creativo, alegre, cuidado de manera conjunta en cada una de sus instancias y momentos. A todas y a todos, gracias.

El 20 de mayo de este año 2020, Cathy escribió una carta dirigida a Aníbal Quijano, a los dos años de su partida. En ella, Cathy le cuenta a Aníbal acerca de los devastadores efectos de la pandemia en la Amazonía ecuatoriana, según ha sido informada directamente por compañeras y compañeros de la región: la militarización en zonas petroleras y mineras, alertas de organizaciones por los derechos humanos ante la reciente apertura de una nueva vía petrolera al Parque Nacional Yasuní (lugar de mayor diversidad ambiental y hogar de pueblos en aislamiento voluntario y de reciente contacto). Estos y otros hechos relatados por Cathy ponen al descubierto la real amenaza de muerte para las comunidades indígenas de la región.

Así, la autora de la carta le pregunta a su destinatario: “¿Qué sugiere todo eso, mi estimado y querido Aníbal, con respecto a la colonialidad? En estos días he estado dando vueltas, preguntándome a mí misma (efecto cuarentena tal vez) si el concepto ‘colonialidad’ es el más adecuado para analizar lo que estamos viviendo hoy, con la pandemia del covid, la codicia extrema del capital y las nuevas configuraciones del poder —allí recordando mi carta anterior además de las configuraciones recientes y nacientes—, todas combinadas. Claro, la Amazonía no es el único lugar donde este virus de violencia, codicia, exterminio y poder está presente y tomando forma. Pero sí es central; como pulmón de la Madre Tierra, su des-existencia refleja y representa la des-existencia de la vida toda”.

Hacemos referencia a esta misiva porque reconocemos en la escritura dialogada que privilegia Cathy varios elementos particularmente característicos de su escritura, pensamiento y actitud vital: la preferencia por la conversación como forma de relacionamiento y producción de conocimiento, una elección discursiva que explicita el potente anudamiento de los afectos, la experiencia compartida, recordada y relatada como lugar de enunciación, la provocativa puesta en escena de quien escribe y mira de frente a quien le escribe. Se trata de una estrategia discursiva que busca acortar el pretendido y aséptico distanciamiento autoral. Cathy escribe desde el presente que habita y la interpela. Allí ancla su escritura para dirigirse a su interlocutor desde una cuidada complicidad afectiva. Parece decirle, “aquí estamos... y te cuento que...”. Escritura encarnada, comprometida, situada, lúcida, cercana, colaborativa. Una escritura que da cuenta del amor y de la rabia, que grita y agrieta. En la carta, el tú a quien va dirigida es fundamental en la definición de su tono, aliento y contenido. ¿Qué decido contarte a ti a quien va dirigida mi carta? Es el mundo del tú el que la acoge. Es allí en donde su escritura se despliega, busca su forma y ensaya sus derivas. Es la amorosa presentización del “tú” elegido la instancia que activa su palabra, su pensamiento, sus memoraciones. Sin duda, la carta da cabida a lo cotidiano y a lo múltiple sin lugar a ninguna jerarquización, porque es el espacio en donde tiene cabida lo más banal y casual, hasta lo de mayor trascendencia en el orden de lo íntimo o de lo colectivo. A Cathy le gusta escribir cartas, y ha sabido transmitir esa predilección a estudiantes y colegas. De hecho, una de las riquezas de este libro es la pluralidad y variedad de registros discursivos

que han sido explorados en los textos que lo conforman: cartas, testimonios, ensayos, artículos, conversaciones, listas, crónicas, entrevistas, son formas discursivas que se entrecruzan al momento de elegir el registro de comunicación con Cathy.

El trabajo investigativo de Cathy Walsh ha privilegiado el proyecto político, ético y existencial de la interculturalidad crítica y la decolonialidad, cuyos ejes centrales entretajan la geopolítica de conocimiento, las luchas políticas y la praxis social de los pueblos afrodescendientes e indígenas, los pensamientos feministas, las pedagogías alternativas. Más importante todavía, ha buscado a lo largo de su trayectoria profesional romper los estrechos límites que alejan la academia de la realidad que acontece a ras del suelo. Allí, en donde rostros anónimos y cuerpos ninguneados escriben y padecen la historia. Sabemos que Cathy es una incansable tejedora de espacios colectivos, que abren grietas y siembran semillas. Su tarea inquebrantable ha sido caminar *con* y acompañar a colectivos, líderes y lideresas que trabajan fuera de la academia. Y su compromiso ha sido ese: pensar “con”, nunca sobre o a propósito de otrxs. El activismo social, la in-disciplina, la desobediencia epistémica, el pensamiento crítico, enraizado en la lucha por la justicia social, contra la violencia y la deshumanización que viven hoy los pueblos y comunidades racializadas en América Latina, definen el caminar de nuestra amiga, maestra y colega Catherine Walsh.

Como colegas de Cathy en la Universidad Andina Simón Bolívar, hemos podido reconocer en su trabajo académico el ejercicio de una práctica pedagógica muy otra y muy suya. La seña de un particular modo de hacer la clase tiene que ver con su entrega y compromiso total. Esta disposición se evidencia desde la forma cómo piensa y concibe la dimensión material y espacial de la práctica pedagógica. Y esa materialidad se relaciona, inicialmente, con la disposición sensible del espacio de acogida para el encuentro que acontece en el aula. Así, ese espacio trasciende cualquier pretensión de ordenamiento disciplinario y se aproxima en buena medida a uno de encuentro ritual. Uno cargado de sentido, de presencia y vibración corporal, de voces múltiples, texturas y olores varios que dotan de calidez al espacio en el que ocurre la clase. Ese espacio se ve radicalmente tocado por cada uno de los cuerpos que en él encuentra acogida. Cathy despliega una suerte de escenificación que privilegia el círculo de la escucha compartida, velas encendidas, comida

preparada por varias manos, bebidas calientes, formas que resultan de una sumatoria de granos, fotos, hilos que entretejen múltiples historias, mapas y cartografías conceptuales. Como señala una de sus discípulas, “ella abre el aula desde el lugar de los afectos”. Los cuerpos de quienes están en el aula con Cathy no portan de manera prioritaria un título académico; cada uno de ellos tiene una historia que contar, una experiencia transitada, un entorno familiar que marca el ritmo de sus tiempos y de sus urgencias, una memoria desde donde caminar y producir conocimiento. Como reconocen las voces que este libro recoge, ha sabido ser una maestra-compañera, siempre próxima, con quien es posible conversar para soñar y tejer. Cathy me ha dicho en una conversación que su responsabilidad como intelectual-militante es asumir la lucha por la vida: en la manera cómo hace sus cursos, cómo construye su escritura, en sus diferentes intervenciones dentro y fuera de la academia. Aprendimos de ella que no podemos acompañar una escritura en calidad de docentes y tutoras si no escuchamos y atendemos la historia de vida de quien la produce, el presente y sus circunstancias vitales que definen esa escritura y la hacen posible. Cuando una escritura se estanca es porque la vida de quien la produce se ha estancado, y lo que podemos hacer para que vuelva a fluir es colocarnos allí en donde esas vidas nos interpelan. Vale también agregar que Cathy sabe dotar a sus palabras de alegría, de esperanza, de luz, de horizonte. En sus escritos, las palabras parecen ponerse en movimiento y aglutinarse para revelar eso que ella suele nombrar como un hacer-pensar-sentir-vivir de un modo otro (que es el modo-muy suyo). En otros casos, sus palabras se encuentran bajo el impacto de la fuerza aglutinante (a veces con guion o slash entre una y otra) para nombrar aquello que parece no tener nombre pero tiene rostro: uno excesivamente tenebroso y desfigurado, que exige reunir y juntar vocablos provenientes de diferentes ámbitos para dar nombre y cabida en el lenguaje a esa realidad de “violencia-despojo-guerra-muerte” (así, una palabra junto a otra y formando una sola para ser pronunciada con un solo golpe de voz).

Invitamos a hacer parte de este libro a un abanico de personas que caminaron con Cathy en un tramo de su vida o siguen caminando con ella: dirigentes sociales, estudiantes de diferentes generaciones del doctorado, colegas que compartimos el espacio de la Universidad Andina, coautoras y amigos. Son varias las líneas de reflexión que atienden y desarrollan los trabajos

que lo componen. Textos de diferente formato, tono y extensión, que buscan reconocer el trabajo académico y la trayectoria intelectual de Catherine Walsh; sus aportes, sus legados, sus enseñanzas, su herencia: interculturalidad crítica y decolonialidad; las insurgencias contemporáneas de los pueblos y nacionalidades indígenas; etnoeducación afroecuatoriana; pedagogías de la re-existencia y praxis decoloniales; los aportes del doctorado en Estudios Culturales latinoamericanos (UASB) y el indisciplinaamiento de la universidad; género, feminismos y androginia; metodologías del “pensar-conversando”; raza, capitalismo y colonialismo; entre otras líneas de reflexión que dan cuenta de su pensar y de su hacer.

**DE BOCA EN BOCA
EN COMUNIDAD**

CATHERINE WALSH, AMIGA Y COLEGA *UNPLUGGED*

Michael Handelsman
University of Tennessee

*Siempre he dicho que la universidad
no es 'mi lugar'; trabajo allí pero
no es, y nunca ha sido, el lugar de mi
sentimiento y pensamiento.*

Catherine Walsh

Un encuentro fortuito

La reflexión que sigue a continuación será un comentario de estudio, por una parte, y una carta personal para Catherine Walsh por otra. Mi modesto aporte a este muy merecido homenaje dedicado a la amiga/colega/compañera Cathy, arranca con una cita suya como epígrafe que, en gran medida, define mi relación con ella, la misma que comenzó en 2001, en Washington, D.C., pocos días antes del 11 de septiembre del 2001. Lo curioso de nuestra relación es que desde ese primer encuentro siempre nos hemos comunicado en castellano, sea por escrito o por el habla de todos los

días. Es decir, a pesar de ser lxs dos originalmente de EE. UU. y tener como primer idioma el inglés, es como si una suerte de destino nos llevara a un espacio liminal donde nos esperaban gramáticas otras y saberes otros que nos han posicionado de tal manera que pudimos repensar nuestra “casa adentro” en diálogo con otras “casas adentro” y, así, comprendernos simultánea y complementariamente como productos de un adentro y un afuera siempre intercambiables de acuerdo a múltiples perspectivas, ora en oposición ora sintonizadas.

Pero tú, Cathy, ya sabías y practicabas todo eso desde hace muchos años antes de nuestro primer encuentro. De hecho, tú siempre has estado en las trincheras luchando por la justicia social codo a codo con diversas comunidades marginalizadas tales como lxs puertorriqueñxs en EE. UU., lxs afroamericanxs, lxs gay, lxs trabajadores explotadx y un largo etcétera. Luego, pasaste al Ecuador donde tienes más de veinte años luchando por esa elusiva justicia decolonial, armando poco a poco e incansablemente una pedagogía de la resistencia que mantiene la praxis y la teoría en diálogo siempre. Para mí, tú has sido como una guía, pero siempre desde una relación horizontal y nunca vertical, precisamente porque tú no piensas desde posiciones jerárquicas. Tu modo de trabajar y pensar se vislumbra en todo lo que escribes, enseñas, comunicas. Por eso digo que eres la amiga y colega unplugged: nada de pretensiones, soberbias, arrogancias, ni fingimientos. Tu entrega personal, profesional y social a las pedagogías decoloniales de la reexistencia es total e incondicional.

El indisciplinamiento de la universidad

La lista de publicaciones, conferencias magistrales, actos culturales y consultorías que forma parte de su *curriculum* es kilométrica y marca una presencia que no conoce fronteras. Es decir, Cathy ocupa un lugar participativo en cada continente como investigadora, docente e intelectual militante dentro y fuera de la Academia. No estaré exagerando al sugerir que ella, como su/nuestro querido Juan García-Salazar, es “una trabajadora del proceso”, un proceso múltiple, plural, ubicuo y siempre heteronormativo que le da a Cathy Walsh su contenido como ser humano *unplugged*. No ha de sorprendernos, entonces, cuando ella misma describe su *modus operandi/modus vivendi* al resaltar que su propuesta “nunca ha sido la de estudiar o informar sobre

movimientos sociales, actores, pensadores, sino pensar con y, al mismo tiempo, teorizar *desde* ‘los momentos políticos’ en los que también estoy comprometida” (Walsh & Mignolo, 2018, 85).¹

De manera que, cuando ella declara que la universidad no es el lugar de su sentimiento y pensamiento, aunque trabaja allí, nos presenta una suerte de desafío pedagógico. Entre la ironía, el sarcasmo y la crítica, su reflexión que sirve de autorretrato y que, a la vez, cuestiona el sentido mismo de la universidad como el centro máximo del conocimiento, nos convoca a emprender y comprometernos a un proceso de desaprendizaje que ella ha identificado como indisciplinar la educación. Como se comprenderá, el acto de indisciplinar apunta mucho más que a un “nuevo” tema reciclado de debate académico; para Cathy, se trata de un accionar pedagógico con el potencial de refundar decolonialmente las estructuras físicas y epistémicas de la Academia heredadas desde Europa y, posteriormente, modificadas por las demandas del capital y todo lo que esto implica colonialmente (Walsh *et al.*, 2002).

No fue un mero accidente que José Martí en su ensayo seminal, “Nuestra América” (1891) haya declarado: “La Universidad europea ha de ceder a la Universidad Americana. [...] Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria”. Menciono a Martí aquí para demostrar que el pensamiento y accionar de Cathy pertenecen a una larga historia de descolonización en América y, al mismo tiempo, pongo de relieve que su propuesta de indisciplinar la educación no constituye una simple repetición de la importante y profética llamada martiana. Es decir, Cathy convierte lo que constaba como una advertencia o exhortación en una suerte de praxis insurgente tan visible en todo su trabajo de investigadora y docente. De ahí la tensión que siempre ha marcado su relación con la Academia, aquel espacio donde trabaja pero que no es “su lugar”.

Creo que te he comentado en alguna ocasión, querida Cathy, que considero que mi trayectoria como investigador y docente tiene un antes de y un después de, y tú con toda tu generosidad para conmigo como colega y amiga

1 Debo señalar lo raro que me siento al traducir al castellano las palabras que Cathy ha escrito en “nuestro” inglés, tomando en cuenta que en la práctica “nuestro” idioma es el castellano.

marcas ese punto de transición y, sobre todo, de transformación intelectual. Sin dogmatismos o partidismos, tú me invitaste a repensarme con nuevas herramientas, o tal vez con las mismas herramientas de antes, pero ya con una mirada más intencional que intuitiva. Lo que quiero decir es que, a diferencia de ti, yo siempre he sido más intuitivo que un intelectual conscientemente militante. Me he entregado al estudio del castellano y me he sumergido en el mundo de habla española desde mis días escolares sin tener la más mínima idea de lo que todo eso significaba, o de lo que iba a significar para la persona que yo estaba creando. En cierta manera, a través de los años, poco a poco he llegado a entender que mientras leía tus escritos y conversaba contigo, se me estaba abriendo la posibilidad de “pensar sembrando y sembrar pensando”, como tú, Juan García y el Abuelo Zenón enseña(ba)n (García-Salazar & Walsh, 2017).

El desaprendizaje y la pedagogía de la reexistencia

Lejos de producir frases altisonantes sin contenidos intencionales, Cathy Walsh siempre exige un pensar acompañado por un accionar o, como ella explica, un “pensar praxístico” tan claramente articulado en su referencia al pensar sembrando/sembrar pensando (Walsh & Mignolo, 2018, pp. 33-57). De nuevo, se encuentra en el pensamiento de Cathy un reto pedagógico: ¿qué entenderemos por pensar y sembrar? La(s) respuesta(s) deseadas tendrán su(s) significado(s) solo en la medida en que nos ayudan a reformular las preguntas que, en términos decoloniales, siguen inéditas. Así piensa uno de los personajes del cuento “Mangual” de Juan Montaña Escobar: “hallar respuestas no es difícil, el desafío es encontrar aquella que abre nuevas preguntas y motiva a buscar contestaciones inéditas” (Montaña Escobar, 2008, pp. 9-10).

De manera que el pensamiento decolonialmente pedagógico de Walsh funciona fuera de todos los esquemas binarios, posibilitando un pensar y accionar complementarios o, si se prefiere, dialogales. Pero, tal vez de más importancia aun, es darnos cuenta de que la propuesta de Walsh en ningún momento sugiere la eliminación de las diferencias. La complementariedad decolonial que encontramos en el pensar/accionar de Walsh no ha de confundirse con aquellas engañosas fusiones como el tradicional mestizaje, el multiculturalismo o la unidad nacional que promete la armonía sin la parti-

cipación protagónica de las comunidades mayoritarias. Es decir, para Walsh, la complementariedad se trata de una permanente negociación desde y con las diferencias, las mismas que nunca serán estáticas o fácilmente predecibles.

Para los que piensan y sienten que ese estado de ambigüedad o ambivalencia inherente a aquella permanente negociación de las diferencias solo puede conducirnos a la inestabilidad y al desorden social, yo les sugeriría que la complementariedad que Walsh propone constituye más bien una llamada a lo que Juan García-Salazar explicaba como un proceso de desaprender para volver a aprender. En efecto, el desaprender según Juan García y Cathy Walsh, entre otros, rompe con los archiconocidos dualismos que ineludiblemente perpetúan las jerarquías coloniales propias de la colonialidad del poder, del saber y del ser.

Debo aclarar que Walsh no se pierde en profecías o visiones utópicas, ni tampoco es ingenua respecto a lo que es alcanzable, por lo menos para el futuro inmediato. Al analizar los significados de la interculturalidad crítica, por ejemplo, Walsh no deja lugar a dudas cuando señala: “La interculturalidad es algo por construir y no una meta por alcanzar” (Walsh, 2009, p. 142). Es decir, según Walsh, no existe solamente el peligro de tergiversar lo intercultural, convirtiendo la inclusión en un simple propósito o meta, sino que también el peligro “podría ocurrir con la interculturalidad cuando la posicionamos como objetivo, restándole su significado como proyecto y proceso de continua negociación y acción” (Walsh, 2009, p. 142).

Al conversar contigo en muchas ocasiones, Cathy, pude captar la necesidad de vincular los múltiples componentes de tu pedagogía de la resistencia/reexistencia precisamente porque esa fluidez de ideas que marca tu pensamiento forma un todo coherentemente incompleto y asentado en la interculturalidad como camino hacia la decolonialidad. De cierta manera, pues, tu trayectoria como intelectual militante representa un continuo caminar, pensar y sembrar lo decolonial. Me imagino que la tensión que sientes dentro de la Academia tradicional se debe a tu condición de caminante que se niega a encerrarse dentro de las paredes institucionales. No creo que mi tendencia a recurrir a las metáforas peque de exageración al identificar tu manera de caminar, pensar y sembrar con el cimarronaje.

Pensándolo bien, identificarte como cimarrona no será tan exagerado justamente porque a través de los años adoptaste como uno de tus mentores/as

a Juan García con quien has logrado transformar y plasmar ese caminar en una pedagogía otra. Es decir, como ha sido el caso de aquellxs esclavxs cimarrones que comprendían que la fuga no adquiriría su mayor significado en la huida de la esclavización, sino en el escape hacia su liberación, tu evolución como intelectual militante también consta como un escape hacia el des(re)aprendizaje, el mismo que comprendo ahora como una especie de palenque epistémico donde el sentir-pensar otro nos posibilita convivir y vivir con las diferencias.

Las grietas y el renacer

La pedagogía intercultural/decolonial de Walsh evoca un entretreji-do de ideas, experiencias, diálogos, perspectivas y posicionamientos que da sentido a su explicación de la interculturalidad “como proyecto y proceso de continua negociación y acción”. Entre las múltiples entradas al pensar/accionar de Walsh se encuentra su concepto sobre las grietas, las mismas que sirven a un doble propósito. En primer lugar, metafóricamente hablando, las grietas o rajaduras ponen de relieve las contradicciones y los vacíos de las estructuras fundacionales de lo que Walsh y otros categorizan como la matriz de la colonialidad/modernidad del poder. Se entiende que, desde hace cinco siglos, los tentáculos de esa matriz nos encierran y nos sofocan a todxs, aunque muchxs de nosotrxs se niegan a percibir su/nuestro encierro colectivo. De nuevo resuenan las palabras de Walsh que denuncian a la Academia y sus paredes tanto físicas como epistémicas que dificultan —cuando no impiden— el caminar que ella defiende incansablemente.

Por otro lado, estas mismas grietas también dan lugar a espacios y fisuras desde los cuales muchxs siguen contrarrestando insurgente y creativamente toda la engañosa armazón universalista de la colonialidad/modernidad. Como ha puntualizado Walsh:

Las grietas [...] son la consecuencia de las resistencias e insurgencias ejercidas y en marcha. Se abren y toman forma en la lucha misma, en levantamientos, rebeliones y movimientos, pero también en prácticas creativas y cotidianas. Me refiero a las prácticas no basadas en la lógica de la modernidad/colonialidad capitalista-patriarcal-heteronormativa-racializada con su ‘monólogo de la razón moderno-occidental’ [...]. Son esas fisuras construidas, creadas, moldeadas y vividas desde abajo, que dan cabida a procesos

y prácticas que el sistema del poder —y también la izquierda tradicional, partidista y ‘revolucionaria’— jamás pudieron ni podrán imaginar o comprender. (Walsh, 2017, p. 33)

No cabe duda que, si bien la universidad no es “su lugar”, las grietas sí lo son. Por eso, Walsh ha constatado:

Mi apuesta —personal, colectiva [...]— es desaprender a pensar desde el universo de la totalidad y aprender a pensar y actuar en sus afueras, fisuras y grietas, donde moran, brotan y crecen los modos-otros, las esperanzas pequeñas. Las grietas se han convertido en parte de mi localización y lugar. Son parte integral de cómo y dónde me posiciono política, epistémica, ética y estratégicamente. Son parte integral también de las transgresiones, indisciplinamientos, rupturas y desplazamientos que me obligan a mirarme críticamente, a aprender a desaprender para reaprender a pensar, actuar, sentir y caminar decolonialmente, a nivel individual y en colectividad. Así son constitutivos de cómo concibo, construyo y asumo mi praxis, incluyendo en la universidad. (Walsh, 2017, p. 31)

El tema de las grietas de acuerdo a Walsh y a otrxs pensadores como Anzaldúa, Césaire y Fanon, entonces, nos deja con dos preguntas clave: ¿cómo serán esas nuevas lecturas, y con quiénes estarán dialogando/pensando lxs lectores? Aunque el acto de explorar y problematizar las grietas anunciadas marca caminos hacia una necesaria descolonización, hablar de rupturas con el potencial de ser interculturales, sin embargo, exigirá un senti-pensar capaz de no perderse en los contenidos (los enunciados) de las grietas y, tampoco, desentenderse irremediabilmente de las causales coloniales (la enunciación). Es decir, hay que desaprender las bases epistémicas que sostienen cada enunciación nacida de la omnipresente matriz de la colonialidad/modernidad junto con sus rancias enseñanzas, ora patentes ora latentes, de racismo, sexismo, clasismo, fundamentalismo, extractivismo, homofobia y un largo y doloroso etcétera. Para citar al pensador colombiano Adolfo Albán-Achinte, y tomando en cuenta que leer es crear, “El acto creador es pedagogía de la [re]existencia, en tanto y en cuanto debe desatar los nudos que la narrativa occidental afincó en cada uno y cada una de nosotros/nosotras [...]” (Albán-Achinte, 2017, p. 450).

En gran parte, gracias a ti, Cathy, he comprendido la necesidad de retomar esas grietas metafóricas para resignificarlas y asumirlas como mi lugar de desaprendizaje y, así, dedicarme a reaprender a pensar y a leer la lengua y las literaturas como sitios de lucha decolonial. Es decir, contigo he aprendido a matizar y problematizar la diferencia entre qué se lee y cómo se lee, convirtiendo este cómo en un lugar de enunciación potencialmente otro o si se prefiere, decolonial. En efecto, mientras que el contenido de nuestras lecturas pone de relieve un qué y ofrece una respuesta principalmente informativa, el cómo permite no solo una profundización de dicho contenido, sino que nos invita a repensarnos como lectores dispuestos a someter cada lectura —y a nosotrxs mismxs— a una exploración introspectiva que supere y transforme las tradicionales críticas y autocríticas propias de nuestra gramática colonialmente institucionalizada.

Desde las grietas según tú las planteas, pues, logré comprender el significado de aquella advertencia del renombrado violinista, Isaac Sterne que señalaba que la verdadera música se escucha entre las notas, y que Henry David Thoreau proponía al insistir en ver más allá de lo que se mira y, finalmente, que Miles Davis buscaba cada vez que mandaba que sus compañeros de música tocaran lo que no estaba escrito. En cada caso, el espacio vacío posibilita(ba) una respuesta creativa y suficientemente audaz para participar en un proceso de reinención epistémica y sociocultural parecido a la transformación de perspectivas y posicionamientos que Gloria Anzaldúa ha destacado desde aquellas rajaduras que:

[...] nos dan una perspectiva nepantla, una perspectiva desde las grietas [...] que nos habilita para reconfigurarnos como sujetos fuera del binario de nosotros/ellos ...y así construir caminos alternativos, crear nuevas topografías y geografías ...mirar al mundo con nuevos ojos, emplear contrarios sistemas del saber y reescribir identidades. Navegar las grietas es el proceso de volver a reconstruir la vida. (Walsh & Mignolo, 2018, pp. 82-83)

De modo que, una de las mayores lecciones que he sacado de tus propuestas y (des)enseñanzas decoloniales reside en mi propia concientización acerca de la necesidad de leer atento los saberes otros, los mismos que no han de confundirse con “otros saberes”. Me has hecho ver, pues, que el acto de leer toma lugar a través de dos caminos: el uno conduce a repensar actitudes, perspectivas y valores

para, así, cuestionar y reformularlos —pero siempre desde nuestras conocidas y heredadas estructuras epistémicas— mientras que el otro emerge como una apuesta por la reinención y refundación de dichas estructuras que en última instancia determinan nuestra posibilidad de leer decolonialmente.

El doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos pensado “Deculmente”

Indudablemente, entre los muchos logros que Cathy Walsh ha realizado durante su carrera como docente, investigadora e intelectual militante, el haber creado y desarrollado el doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador debe considerarse una de sus mayores contribuciones dentro y fuera de la Academia. Con el encargo formal de crear un doctorado *sui generis* que abriría nuevos horizontes de pensar y entender las realidades heterogéneas de la Región Andina —siempre en diálogo con el resto de América y los demás continentes— Walsh conceptualizó un programa realmente insurgente gracias a su orientación intercultural y colectiva, la misma que refleja(ba) su compromiso por indisciplinar a la universidad.² En cierta manera, este doctorado que lxs doctorandxs y profesores llaman cariñosamente Decul, representa la plasmación de muchas de las ideas que definen el pensamiento y la pedagogía de Walsh, a saber: la interculturalidad crítica, el indisciplinamiento de la universidad, desaprender para volver a aprender, pensar

2 Este doctorado se inició en el 2001 y su primera promoción de alumnos ingresó en el 2002. Hasta la fecha, son cinco promociones con un total de 53 graduados. Originalmente, Walsh había organizado una mención de Estudios Culturales en la maestría de Estudios Latinoamericanos en 1999 con una orientación netamente política desde América Latina y ponderada desde la colonialidad. Debido al gran interés y la demanda del programa, el entonces rector de la Universidad Andina, el Dr. Enrique Ayala Mora, le pidió que organizara el doctorado. Después de ya casi veinte años, Decul ha llegado a ser reconocido internacionalmente por su calidad y por ser un programa académico único dentro y fuera de América.

sembrando/sembrar pensando, pensar con, la matriz modernidad/colonialidad, lo decolonial, prácticas de resistencia y reexistencia.³

Desde su inauguración como doctorado oficial, Decul se ha distinguido por su diversidad, especialmente en lo que se refiere al perfil de los doctorandos. De las cinco promociones, cada una con quince a veinte alumnos, se ha formado una comunidad transfronteriza en muchos sentidos: el geográfico, las disciplinas académicas, el género y la sexualidad, la raza y la etnicidad, las clases sociales y las motivaciones por ingresar en un doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos. En realidad, con la dirección meticulosa y apasionada de Cathy Walsh, Decul constituye un laboratorio de ideas propias de aquella ya mencionada pedagogía de la reexistencia. Cada alumno llega al programa con una intencionalidad social y profesional de romper con las injusticias sistematizadas que nos afectan a todos, pero que todavía no encuentra el camino preciso para su accionar.

Sin dictar o prescribir soluciones, Walsh establece un ambiente de diálogo colectivo que invita a todos a definir sus propias grietas y discutir las como lugares aptos para soluciones creativas fundamentadas en un proceso general de autocrítica que se trasciende a sí misma precisamente porque los doctorandos se comprometen a la necesidad de emplear herramientas otras de pensar, las mismas que muchas veces vienen de poblaciones y tradiciones colonialmente silenciadas e invisibilizadas a través de los siglos. Las respuestas nunca son fáciles y, en la mayoría de los casos, continúan en un estado incompleto, pero siempre en transición hacia una deseada decolonialidad.

Lógicamente, esta breve y somera explicación sobre Decul no le hace justicia. El Programa es complejo y en continua evolución. Pero lo que sí es cierto es que se caracteriza por sus debates intensos y por un respetuoso intercambio de posicionamientos conflictivos y contradictorios, tanto para la colectividad como para cada participante. Por eso las lecturas y las conferencias diarias no tienen la intención de conducir a un solo destino.

3 Walsh es la primera en señalar que su pensamiento es el producto de muchas influencias asimiladas a través de los años, influencias que le han llegado de multitud de libros, comunidades y procesos sociales que ella ha logrado poner en diálogo constante a través de su vida.

Aunque la pedagogía de Walsh parte de una premisa de base arraigada en la matriz de la modernidad/colonialidad y de la idea promovida por Aníbal Quijano de “dejar de ser lo que no somos” (en Albán, p. 468) cada doctórandx se responsabiliza por entretejer su propia narrativa.

Aprovecho esta oportunidad, yayá Cathy, de reconocer que mi participación como profesor/compañero de Decul también ha funcionado como mi laboratorio de (re)creación y reexistencia. Gracias a la dinámica de trabajo que tú y lxs doctorandxs han creado y cultivado, pude comenzar a comprender mis estudios e investigaciones del castellano y de las literaturas/culturas latinoamericanas como mi lugar de desaprender y, así, volver a aprender con otras voces y con voces otras. Poco a poco he logrado, pues, situarme en mi propia historia colonial nutrida por mi condición de blanco y de EE. UU. y, en vez de ponerme a la defensiva o a perderme en una suerte de mea culpa, opté por recorrer el camino del diálogo intercultural donde aprendí la necesidad de conversar sentipensando sin acento.

Curiosamente, siempre me movía en ese sentido, pero como señalé en líneas anteriores, actuaba desde la intuición sin darme cuenta de que el aprendizaje de otra lengua terminaba siendo una forma de desaprendizaje; y al dejarme atravesar por otra gramática, emergí distinto, pero sin negar mis raíces. Ya con un vocabulario más bien armado desde y con Decul y todo lo que ese doctorado implica, entendía dichas raíces con otra mirada. Tomando algo de licencia poética, como quien dice, me identificaba mucho con el Abuelo Zenón que convocaba a los afrodescendientes a “volver a ser donde no habíamos sido” (Padilla & Montaña, 2018, p. 11). Sin ser afro, comencé a ponderar mi condición de persona como producto de un lugar colonial cuya retórica civilizatoria y desarrollista me había dotado de innumerables ventajas y privilegios que simultáneamente deshumanizaba a otrxs. ¿Serán lxs otrxs lxs únicxs deshumanizadxs frente a la colonialidad del poder/saber/ser? Zumban las palabras del Abuelo Zenón.

Ya con plena conciencia de la medida en que la matriz colonial/moderna manipulaba las luces del saber y sentir, las mismas que en vez de iluminar los caminos que debían conducirnos a lugares de justicia, equidad y oportunidades para todxs, nos enceguecían con sus brillos y promesas engañosas, dejándonos a la deriva y sumergidxs en los reflejos de nuestros propios espejismos. De ahí el imperativo de reconstruirnos “donde no habíamos sido”. No

es mi intención confundir mi situación con la de lxs afrodescendientes; pero entiendo lo decolonial como un proyecto colectivo, lo cual me devuelve a una pregunta que me he hecho muchas veces: ¿será posible pensar afro sin ser afro? O, en términos más generales, ¿será posible pensar sin acento?

Me parece que la gran ironía de mi experiencia contigo y con Decul es que todo realiz(áb)amos en la universidad, justamente el lugar que no es tu lugar de sentimiento o de pensamiento. Ciertamente, tú has tenido que enfrentar muchas formas de resistencia dentro de la Academia debido a tu pedagogía indisciplinada y, sin embargo, tu determinación de no dejarte silenciar ha abierto importantes grietas de pensar e imaginar que muchos siguen asumiendo como un reto también personal de crecimiento y reexistencia. En efecto, tu pedagogía decolonial vuelve a los tradicionales objetos de estudio y los reconoce como sujetos de sus propias historias y narrativas. Pero no te detienes en ese reconocimiento. Todo tu trabajo como docente, investigadora e intelectual militante encuentra su razón de ser en tu capacidad de motivar y movilizar a los demás a escuchar —y no solo oír— aquellas voces enmudecidas desde la invención misma de América. De modo que no fue un accidente cuando citaste al Subcomandante Insurgente Marcos: “¿Escucharon? Es el sonido de su mundo derrumbándose. Es el del nuestro resurgiendo” (Walsh, 2012. La cita del Subcomandante Insurgente Marcos es de diciembre 2012).

Caminos entretejidos y un grito de vida

La trascendencia del trabajo de Walsh moviliza a todas las personas abiertas a escuchar y a caminar preguntando/pensando/sembrando con ella y con otrxs compañerxs de ruta decolonial. En efecto, ese caminar es su pedagogía y, también, su testimonio. Ella misma se posicionaba al iniciar su ensayo, “Lo pedagógico y lo decolonial: Entretejiendo caminos”, con la siguiente declaración: “Soy testiga, y mi deber es testimoniar” (Walsh, 2012, p. 84). Aquellas palabras no deben escucharse/leerse como una mera retórica empleada principalmente para llenar las páginas de un texto escrito. Nada que ver. Ese testimoniar marca su camino siempre en movimiento. Por eso la publicación que acabo de citar fue presentada por el movimiento zapatista de México como: